

# EL ESTUDIANTE,

PERIODICO SEMANAL DE CIENCIAS Y LITERATURA  
DEDICADO A LA JUVENTUD ESTUDIOSA DE ESPAÑA,  
Y REDACTADO POR VARIOS JOVENES.

## EN MADRID

TRES reales al mes. OCHO trimestre.

Se suscribe en la librería de Bailly-Bailliere calle del Príncipe, núm. 11, y en la Administración, calle de S. Anton, núm. 8 duplicado, cuarto principal.

Las obras de las que se manden un ejemplar á esta Redaccion se anunciarán en la última página del periódico.

## EN PROVINCIAS

DIEZ reales trimestre.

Remitiendo en carta franca sellos ó libranza á D. José Sanchez y Sanchez, calle de S. Anton, número 8 duplicado, cuarto principal.

## CREED Y ESPERAD.

### A LOS JOVENES.

Bien hayais, vosotros, los que el cielo destina para el cumplimiento de sus mas altos fines.

Arboles jóvenes floreceis á los soplos de una aura bienhechora, aura del cielo que os sonrie y os dice palabras de bendicion.

Manantiales vírgenes os deslizais murmurando por distintas veredas, y unidos llegais á formar un mar azul, hermoso, giganteseo, fantástico.

Rayos dorados y luminosos constituis un sol que arrastra una lumbrera cuyo reflejo llena el corazon de esperanza.

Sois aves que volais en el cielo.

Vuestra alma es un poema que habla al porvenir.

Vuestro corazon una novela que habla al alma.

La vida del corazon es la esperanza.

La vida del alma es la fe.

Fe y esperanza!.. ved aquí vuestra religion.

Y como creéis y esperais llevais la vista al cielo, porque á través del delicioso azul del firmamento, os parece ver á Dios que os está diciendo: « Benditos seais. »

Si, benditos, porque teneis fe, y la fe es el cielo.

Benditos porque esperais, y la esperanza es un dulce rocío que riega en el corazon la flor de la dicha.

Por eso vuestro pesamiento, libre genio que domina los mundos, estrella gigante que se agita en los cielos guiada por el soplo de Dios, por eso está clavada en el porvenir.

Y allá entre los remolinos de eternas sombras,

creéis vislumbrar una luz á cuyos débiles reflejos pasareis por la oscuridad hasta que os alumbre la frente.

Y así brilla la luz como una estrella en un monton de nubes.

Como una idea de esperanza en un torbellino de dudas.

El porvenir!... eco lejano que se pierde en la eternidad; palabra que habla mas que el pasado, océano que no tiene límites.

Pero vosotros los hijos predilectos de la Providencia, teneis una luz en el alma porque creéis y esperais.

Oh, sí! creed y esperad, porque sin fe y sin esperanza sereis como hojas feas, mustias y malditas,

El tiempo arrancará las sombras al porvenir.

Su ley es una é infalible como la de Dios, y la ley de vuestra vida es hija de la ley de los tiempos.

Creced, creced y agitáos. ¿No veis? Toda la naturaleza se agita:

Las olas en el mar.

Los astros en el cielo.

En vuestras frentes brilla grabada la palabra *regeneracion*, como en el universo la palabra Dios.

Dicen que hay hombres que *no creen*, que *no esperan*.

Oh! tenedles compasion!

Es que no tienen alma. Son cadáveres que no encuentran sadario ni sepulcro.

Pero vosotros que sentis á Dios en vuestro pensamiento y en vuestro corazon, vosotros que llevais siempre en el alma un sol que todo lo inunda, que todo lo colora, vosotros, hermanos míos, que sentis



en el corazón una música del cielo, oh! vosotros vivís, porque la verdadera vida es la fe, porque vivir es creer, amar y esperar.

Adelante, siempre adelante, siempre hacia Dios.

Los siglos se suceden empujados por la mano del tiempo, y cada uno de ellos brilla más que los anteriores. El espíritu de la humanidad que va envuelto en sus pliegues invisibles se siente fortalecer á medida que aquellos se amontonan, las conciencias parecen alumbradas con una luz divina, y el pensamiento descargándose de la materia vuela libre á clavarse en los cielos.

MARIANO PONZ.

### A LA JUVENTUD.

Una idea principal ocupa constantemente al alma de la juventud, la de aspirar al bien inmutable, eterno, infinito; y como este se encuentra en Dios, la de beberle en Dios, y como la ciencia es la única antorcha que ilumina la ignorada senda que ha de conducirla al punto que desea, la sola idea de aspirar á la ciencia.

Por eso en los templos del saber llena de satisfacción la juventud, tiende la vista á su alrededor y contempla las cabelleras alfombradas de nieve de los decanos de la ciencia, y en esta contemplación como por encanto espíritus de luz iluminan su inteligencia virgen, á cuyo reflejo cree ver descifrado el eterno problema del porvenir.

Estos que ves allí sentados, querida juventud, cuyas cabelleras admiras alfombradas de nieve, fueron gérmenes aunque divinos perdidos en las tinieblas como tú, en cuyo caso no podían darse cuenta de su existencia; admiraban la bella naturaleza y únicamente reconocían el infinito poder de un Ser, pero en vano buscaban el sagrado vínculo que efectúa la unión entre las criaturas y este Ser. Entonces llenos de admiración bendecían al Padre de la creación y adoraban el eterno misterio de su poder y de su amor. Vino otro tiempo en que á espensas de manos protectoras que les guiaban, se sintieron animados de una fuerza secreta y se elevaron sobre los tiempos, como del fondo á la superficie de los mares un cuerpo leve, y descubrieron un porvenir todavía oscuro en verdad, pero lleno de magníficas esperanzas.

Nuevas manos protectoras regaron sus gérmenes misteriosos, y poco á poco se fueron hinchando con una savia abundante, hasta que, iluminados por su razón, por ese destello de luz hijo de Dios, sorpren-

dieron á la naturaleza, descubrieron las inmutables leyes que la rigen, sacaron sus producciones las que ofrecieron á la sociedad para que se utilizase de ellas, y contemplando su grandeza y hermosura, en su armonía se columpiaban como cuando niños en la cuna de la inocencia.

Entonces en vez de esas tristezas de la vida ocasionadas casi siempre por lo que llaman bienes; en vez de esas esperanzas tristes y de los vagos recuerdos que les atormentaban, aspiraron á la vida, á ese perfume celestial y embriagador, mas puro que el del lirio cuando el rocío vivificante de la primavera abre su cáliz virginal.

Hé aquí la espinosa senda que han tenido que recorrer para reposar llenos de gloria en el coloso templo, cuyo destino es abrirte sus puertas.

No te desanimen, juventud estudiosa, las espinas que tienes al frente: son espinas que no hieren.

Y la ciencia que allí está encerrada es una antorcha que emite por todas partes torrentes de luz é ilumina hasta la mas ruda inteligencia.

Si demasiado débil no puedes recorrer esta senda con la velocidad que ansias, haz lo que el pajarillo que no puede sostener un vuelo continuado y se posa, y vuelve á elevarse alternativamente para avanzar.

Tampoco debe desanimarte la presencia de aquellos, que en vez de inclinarse con amor hacia el bien futuro, en vez de sembrar el grano que habrá de alimentar á las generaciones venideras, se ocuparon como órganos desarrollados de la destructibilidad, meros instrumentos de ruina, en echar una losa sepulcral sobre todo cuanto existe; porque medios te suministran los amantes de la ciencia á fin de presentarte recta la senda tortuosa que antes tenías, para llegar á la fuente del saber y apagar con sus cristalinas aguas tu aliento de fuego.

Destierra el triste recuerdo de lo pasado, pues que sabes muy bien que cuando una planta se marchita porque ha dejado de regarla el arroyuelo que la fecundaba, recobra su lozanía tan luego como el rocío vivificante la humedece. Que tu abatida esperanza se levante, y recuerda que te dice un filósofo de nuestros días « que no hay frutos ni mas suaves ni » mas sabrosos que los que se sacan del cultivo esmerado del entendimiento y de la aplicación asidua al » trabajo pacífico y noble de las ciencias y de las bellas artes. Nada supera en goces las impresiones selectoras que proporcionan las bellas inspiraciones » de la imaginación, y los grandes descubrimientos » del ingenio. »

ISIDRO ZAPATA Y MORA.

## SECCION LITERARIA.

## EL POËTA.

Vedle! Sus sienes laten con violencia; se oyen los golpes de su corazon; parece que en sus ojos está su alma, tal es su reflejo, tal es su espresion, tal es su fuego, y su mano corre acelerada sobre un blanco papel en el que está escribiendo. Es un poeta. En este momento el genio de la inspiracion bate sus alas sobre su alma, y vierte en ella esos rayos celestiales, ese iman divino á cuya atraccion una lava dulce y ardorosa se esparce por su cuerpo, y unida á la sangre discurre por sus venas la dulce corriente de la fuente Castalia. El alma del poeta en este momento es la tempestad que con ruido sordo se desgaja sobre los mares, y es el dulce canto del ave de la primavera posada en la márgen de un arroyuelo, que al retratar la blanca cara de la luna y el campo azul bordado de estrellas, parece una movible franja de plata en la que van envueltos seres invisibles, pero que murmuran blandamente, como hablando á la luna, al cielo, á la blanda humedad de la noche y á las suaves auras que se rizan sobre sus ondas mintiéndolas lánguidos suspiros, como un lenguaje de amor. El poeta envuelve su fantasía en las espumas de un torrente y marcha con él y se goza con su ruido, con su pompa, con su sublimidad. Su alma habla palabras que solo comprende el genio que las dicta, pero que son dulces como las de los ángeles, sublimes como las del trueno, tranquilas como las de una virgen no enamorada, y fogosas como las de un adolescente herido por la saeta del amor. El poeta reconcentra su imaginacion en la córola de una rosa y se detiene á aspirar su olor, á regocijarse con su belleza, á embellecerla con sus ojos, con su alma, y el mismo poeta abarca los espacios con la mirada de la inspiracion y recorre los cielos cantando á la luz y á las sombras, al söl y á las estrellas, á la aurora y al crepúsculo, y aun atrevido se eleva sobre la region de los astros y colocada la planta en la frente del sol, hince la rodilla y templando su lira inflamada con las grandezas que tiene á sus pies, suelta la cuerda y dedica un canto al Dios que las creára. El solo tiene la facultad de hacer de su alma una música; pero una música dulce y majestuosa, blanda y sublime y siempre armoniosa, siempre llena de encanto! Cuántas veces, cuando la luna saliendo de su blanco lecho se eleva sobre el horizonte y avanza por el tul del cielo como una virgen vaporosa y tiñe de plata la tierra, levantando en la orilla de los mares olas blancas de formas caprichosas y que parecen nubecillas de plata, cuántas veces el poeta sumido en esa lánguida melancolía que alienta la noche, clava sus ojos en la argentada luna y la sigue con su fantasía hasta llegar á besar los mares, embargada el alma con las delicias de la poesia y abandonada al vuelo de la imaginacion!

En los mundos de oro que le crea su imaginacion vaga como un genio blanco y misterioso y hace de su

alma una región llena de espíritus celestiales que pulsan blandas liras de sonido que adormece, que embriaga, montados en caprichosas nubes de záfiro bajo un cielo flotante que bordó de ricos pabellones la mano misteriosa de una hada voluptuosa y flexible. Todo lo recorre, todo lo analiza, todo lo describe y luego baja á presentar á la humanidad los divinos cuadros que forjára.

Y sin embargo, el poeta en sus relaciones sociales es un ser desgraciado. ¿Quién te comprende, corazon de poeta? ¿quién entenderá tu lenguaje místico, sentido, lleno de deseos que aun tú mismo no aciertas á comprender sino desde muy lejos, cuando escuchas el sonido tierno y arrobador del ángel que vive en tu alma, cuando se arrulla en ti, cuando te miente su música dulce, su armonía divina que te embriaga, que te transporta, cuando bate blandamente sus alas y toca al alma de tu alma, y te estremeces, pero á impulsos de una emocion tiernísima, secreta, indefinible? ¿Te comprenderá el hombre? Oh! no; el hombre, aunque tu semejante, no conoce nada de lo divino, y el rayo que te inflama, le ciega y nada le permite ver á su luz. ¡Cuántas veces al presentarte ante su vista con el esplendor de tu genio, te habrá rechazado, te habrá herido en el corazon y habrá soltado una carcajada sacrilega!

¿Te comprenderá la mujer?... la mujer! No hay duda que es una flor con alma, de colores muy vivos, y que como tú ríe y llora muchas veces á un mismo tiempo: pero ¡ay! que generalmente en el mismo seno de la flor, en el mismo cáliz, se oculta un insecto que muere ó una espina que hierde! Podrá amarte; pero ¿cuándo comprender el lenguaje de tus latidos?... nunca, nunca, corazon de fuego, y por mucho que te ame, jamás te amaré como la amas tú, porque tampoco ve los cuadros que irradia la luz que te alumbrá.

Sigue, sigue, poeta, tu peregrinacion por este mundo, tú á quien Dios envia para consolar á la humanidad; sigue solo el viaje que te marcó el destino, y no temas los rudos embates de ese coloso que llaman fortuna; tú eres mas coloso que él, porque aunque llores soledad del corazon, también en cambio cuando recorres los bellos campos de tus creaciones, gozas de una felicidad que él no te podría proporcionar. El embeleso que sientes al escuchar la dulce música, al sentir tu alma tocada por las alas del ángel, vale mas que el engrandecimiento que te puedan dar los corazones que no te comprenden, mas que la corona de gloria que ciñan á tus sienes.

MARIANO PONZ.

## A ESPRONCEDA.

Duerme! que nadie turbe la paz de tu reposo,  
Poeta desgraciado, sublime trovador;  
Salve, elocuentes restos, sepulcro pavoroso,  
Fatidicos cipreses que brotan en redor.

Un tiempo fue; del cielo por la azulada cumbre  
Segundo sol miróse flamígero cruzar;

Mil orbes arrastraba de esplendorosa lumbré,  
Sobre los aires fúlgido flotando al irradiar.

Astro gigante en medio de nacarada esfera  
Que lanza mundos de oro con rayos de arrebol,  
Espacios cristalinos en torno su lumbrera,  
Cielos de rubias perlas que envidia el otro sol.

A dónde vas? ¿quién flota sobre tus hombros de oro?  
¿Qué espíritu dirige tu masa de cristal?

Ay! nadie! al mundo lanzas tu espléndido tesoro,  
Y solo te encamina rugiendo el vendabal.

¿No visteis entre rocas sublime catarata  
Al despeñarse tosca, rodar y descender,  
Cuál bate ricas fuentes de cristalina plata  
En ondas caprichosas de espuma y rosicler?

¿Y luego desprendida cuando retumba el suelo,  
Tornarse el agua impura manchada en un turbion,  
En el que no retrata su faz el limpio cielo  
Y ruedan empañadas sus olas en monton?

Así cayó del astro la radiosa frente;  
Cayó, rodó, en pedazos su lumbré despidió,  
Y de inflamadas ondas la luz resplandeciente  
En mar encenagado furiosa confundió.

Genio caído al mundo, que á tu sublime acento  
Sintióse conmovido tu voz al contemplar;  
Brillante mar que azota con iracundia el viento,  
Espíritu que lleva la voz del huracan.

Sol despeñado, rota su máquina de fuego,  
Del orbe cristalino ¿qué mano te arrojó?

¿Qué ser rompió tu carro cuando estruendoso, ciego,  
Contra el insano mundo tu brillo se quebró?

Callad, callad!... oh! no oiga de mi profana lira  
Las voces destempladas, la insólita canción:  
Mi lengua te respeta, mi espíritu le admira;  
Pero perdona, genio, si canta el corazón.

Poeta, el pulso mio, mi virgen voz acalla  
Desde la muda tumba do descansando estás;  
Al recordarte, oh genio, la lira mia estalla,  
Mi convulsiva mente porque inflamando vas.

Duerme! que nadie turbe la paz de tu reposo,  
Poeta desgraciado, sublime trovador;  
Salve, elocuente sombra, sepulcro pavoroso,  
Fatidicos cipreses que brotan en redor.

MARIANO PONZ.

## BALADA.

Porque las niñas son flores  
Que hasta las deshoja el viento.  
(D. ANTONIO DE TRUEVA.)

### I.

¿Qué hermosa es una mañana de abril! La brisa que  
juega entre los capullos medio abiertos que los ergui-  
dos tallos presentan á la aurora: los sencillos y dulces  
cantos de milesavecillas que ora se mecen en el tallo  
fresco de una flor, ora se deleitan sobre una rama vién-  
do su imágen en la límpida corriente del cristalino rí-  
chuelo que se desliza blandamente á sus plantas y que  
retrata una faja de cielo en sus puras aguas.... Luego  
el sol comienza ya á enrojecer lo mas elevado de una  
montaña y la gigantesca copa de la esbelta palmera. En-  
tonces nuestros sentidos quedan embargados de placer,  
nuestra alma se embriaga, quedamos extasiados al ver  
subir mil pajarillos que forman graciosas espirales, de-  
seando ser los primeros en llegar á la cumbre ó á la  
rama mas elevada para admirar desde allí las gracias  
que derrama el Padre de las plantas en la risueña pri-

mavera. Los capullos se abren, las hojas de los árboles  
brillan á manera de diamantes arrojados al descuido en  
un manto verde: ¿Qué desorden tan placentero! ¿Qué  
espectáculo tan agradable!

Todo respira sencillez, belleza, armonía; sin  
embargo, una jóven pura como las flores á quienes el  
sol no ha bañado aun, y bella como las que ha dorado  
con sus primeros rayos, suspira tristemente en medio de  
tanta alegría, y aun derrama lágrimas.

Era mi amante tan hermoso! le decía á un  
risueño que posado en el hombro de aquella virgen  
deleitaba sus oídos con la dulzura de sus cantos. ¡Oh!  
pajaro querido que me acompañas todos los dias á vi-  
sitar el lugar en donde yace el alma de mi alma.

¿Crees que con tus armoniosas pláticas harás  
que olvide á mi enamorado? Tú que jamás te alejas de  
este sitio, dime si viene algun mortal á regarlo con sus  
lágrimas.

¡Aun tengo celos!... ¡Celos despues de muer-  
to!... ¡Ah, le amaba tanto!... Sueño mio, alma mia,  
vida mia, esclamaba arrodillada y aproximando su ros-  
tro á la tierra. Parecia á la Eva sin mancha conversando  
con los ángeles en el paraíso.... ¿Oyes á tu desconsol-  
lada Laura? Di que la amas aun, ó si temes que muera  
de placer al oír tu voz, dílo á la tiernaavecilla que  
cuida de este lugar.... ¡Adios! Dímelo todo, decía be-  
sando al pajaro, dímelo todo.... Ahora tu serás mi  
amante.

Y se perdía entre el follaje embalsamado co-  
mo una halagüena ilusión. La verde yerba se erguia para  
admirar la belleza animada. En el sitio donde sentaba  
su planta vaporosa, nacian flores blancas. ¡Ah! cuánto  
dice al alma una rosa blanca! El aire que producía con  
su movimiento, daba nueva vida á las plantas, su alien-  
to embalsamaba el aura blanda de la mañana. A sus  
suspiros contestaban las aves con sentimentales trinos.  
Las lágrimas que se deslizaban por sus mejillas, eran  
como estrellas que en la tranquila noche resbalan por  
las azules bóvedas. ¡Lágrimas puras salidas del seno de  
un ángel que llora inocencia! ¡Pobre Laura! Que nin-  
gun hombre empañe tu rostro con su aliento impuro...  
¿Te falta amor? Acepta el que te ofrecen las candidas  
aves, las embalsamadas flores, y será la señora de la  
belleza, la reina de las armonías.

### II.

¿Adónde estais, cantores inocentes de la aurora?  
Venid á mi, yo quiero oiros y extasiada contemplar  
vuestra voz. ¿Dónde estás, guarda de mi dicha, centi-  
nela de la tumba mas querida, hermoso risueño que  
prometiste repetirme las palabras de mi adorado? ¡Ah,  
no está aquí! Esta es la rama donde te posabas, y abor-  
ra.... esta seca. Consuelo de mi alma, tambien tú me  
has abandonado. Tiernas aves que ayer me llamábais  
con deleitosos cantos.... ¿No escuchais mi voz? Per-  
fumadas rosas que me brindábais amor con vuestros  
olores sencillos y embriagadores.... hoy vengo por  
vuestro amor y no os encuentro.

Así suspiraba Laura en el mismo sitio donde el  
dia antes habia estado conversando con la tierna ave-  
cilla. ¡Pobre Laura! No tienes ya quien te consuele.  
El viento arrebató las aves y marchitó las flores. Tu fiel  
centinela luchó por resistirse.... ¡Infeliz! Ahí le tienes  
á tus pies ya sin vida. Tú has sido la causa de su muer-  
te sin intentarlo. ¡Virgen olvidada del mundo! ¿No ves  
que tu voz se pierde entre las secas ramas porque no  
encuentra una rosa donde detenerse ni una ave que la  
tome en su pico para repetirla á las demas.... ¡Oh, cuán

grande va á ser su dolor cuando vea sin vida á su mas tierno compañero!... ¡Ay! ya lo ha visto, ya lo coje en sus manos, lo besa, lo riega con sus lágrimas, lo estrecha contra su pecho, y sus labios, y sus lágrimas, y el calor de su seno están dotados de tal virtud, que el pájaro aletea, pronuncia un quejido lastimoso, y se queda suspendido de una lágrima que se resbala por la mejilla de su amada.

### III.

Un enverjado de rosas blancas cubre los restos de la mas bella oréade y de la mas tierna de las aves. Una tórtola ha colocado su nido en medio del florido ramaje, y mas de cien ruiseñores elevan al cielo sus sencillos trinos, en memoria de la reina de los amores que era la alegría de la pradera, la vida de las flores, el amor de las aves. Su existencia estaba unida á la de la cándida avecilla, como el bálsamo á la rosa, la luz á la aurora. Sus cabellos tornáronse en otras tantas rosas melancólicas y de sus ojos salieron dos cristalinos y puros arroyuelos. Cuando corría por la pradera era el consuelo de las flores y de las aves, ahora era su sustento, su vida.

GERONIMO LAFUENTE.

### MI MANTEO.

Siempre risueño, siempre! cual la bandera que rasgada en el ardor del combate al furor de enemiga lanza, flota mecida por el aliento de la atmósfera y ostenta luego sus girones como recordando la sangrienta refriega á los aguerridos soldados; así mi trasparente manteo me recuerda que há siete años es inseparable amigo de mis felicidades, ó de mis gazuzas que pueden reducirse á tantas cuantos son los remiendos que lleva, menos el mínimo comun divisor de sus geométricas costuras multiplicado por los boquetes proporcionales y periódicos que quedan aun por cubrir, elevado todo á tercera potencia de la rotura.

¡Pobre manteo! te miro y no te conozco, y hasta dudo si eres el que yo llevé por primera vez hace cerca de dos lustros, ó sombra, ó espectro de manteo cubierto con el sudario de mil pedazos enlazados con el cuádruplo de mil costuras.

¡Tan desfigurado estás! y no puede menos de ser así, puesto que siete años has aparado la lluvia de los cielos, y lo que es mas la lluvia de los balcones muchas veces: lustro y medio has cubierto mis risueños vestidos, y ahora estas tú mas risueño que ellos: ellos al fin murieron, y tú debes vivir hasta que otro te sustituya, y para esto ha de haber derogacion de las leyes físicas de mi famélico bolsillo.

¡Tanto padecer te arrastra á una muerte prematura, pero lenta!

Si hubieras estado, oh manteo, en el baul, la polilla hubiera bordado en tí una serie constante de círculos concéntricos que se llama criba ú otras mil figuras al capricho, y así mueres defendiendo los átomos de mi cuerpo de las intemperies del cielo y de los balcones como el guerrero que muere defendiendo su patria.

Si te miro defendidamente no puedo menos de reirme al contemplar todas las líneas de la geometría marcadas sobre lo que fué paño; todos los problemas y

teoremas de la geometría tanto esférica como rectilínea, si no demostrados, á lo menos planteados.

Entonces me ocurre y me alarma el teorema que dice: (casualmente no hay otro que esté negligentemente mas bien planteado.) Que la suma de todos los ángulos internos de tus remiendos regulares y mas que regulares es igual á tantas veces dos zurcidos como costuras tienes menos dos.

Otros muchísimos podría citar, pero están tan confusos que solo con el telescopio de Newton, el ojo del águila ó el del lince podría descubrir.

Miro con lástima su estado anormal y alarmante de decadencia, y no puedo menos de calmar mi inquietud con la consoladora idea de que un día fue nuevo.

Muchas veces cuando salgo á paseo me veo precisado á retirarme temeroso de compartir con el viento los girones que quieren elevarse á la region que debían ocupar en la escala de la gravedad, como mas ligeros y menos pesados que el aire; y sin embargo, no me atrevo á dejarlo solo en mi buhardilla, temiendo no se evapore ó se volatilice. El motivo de no haberse perdido en los espacios es sin duda por el peso específico de sus costuras que equilibra y contraresta á la fuerza que tiende á ponerlo en el lugar que debiera ocupar.

Pobre manteo! Si te viera el sastre que há siete años te tuvo en sus uñas de águila, no te conocería; pues has sufrido tal metamorfosis que todo lo esencial de tu ser ha desaparecido; solo te queda de aquel entonces tu forma, tu figura. Todo se ha fugado sin saber ni cómo ni por dónde, y á un paño ha sustituido otro de mil colores varios con vacíos que con sareástica risa me dicen «aquí falta algo.» Si te viera, vuelvo á decir, el sastre, no sería tan inhumano que te negara los pedazos que entonces pasaron á su cajon atraídos por su eléctrica tijera. Por otra parte, al contemplar tus distintos colores creo llevar sobre mis hombros el arco iris que en los nublados del bolsillo á que continuamente está espuesto el escolar, resplandece y hace menos sensible la carencia de los bustos de Napoleon, porque muchas veces no teniendo otra cosa que hacer, pongo todos los sentidos en mi manteo para descubrir mas allá de las matemáticas y creo ver el mapa general de Europa.

Las series de costuras que van aumentando en grosor á medida que los girones aumentan, me parecen los diferentes rios que serpean por la superficie de la tierra haciéndose mas caudalosos. Varios retazos grandes que se ven cosidos doquiera, los figuró mares, pantanos etc. Los remiendos que se elevan aislados los unos de los otros sobre el nivel de los retazos, constituyen los continentes, islas, penínsulas, etc., según su mayor ó menor estension. Los diversos grupos de zurcidos mas ó menos grandes, son los sistemas de montañas. Dos mil centenares de costuras paralelas muy finas que se distinguen en todas direcciones, me parecen los caminos que se cruzan en toda la Europa: las costuras angulosas, canales.

Finalmente, me fijo en las líneas de puntos de colores variados, y me dan á conocer los límites de las provincias de los reinos y de los estados.

Luego que se cansa la imaginacion me divierto (y así entretengo á mi estómago que abriendo á la par el cardias, el epiloro y las válvulas me pide partículas alimenticias), en curar una de las mas alarmantes heridas con el primer retazo de paño que encuentre sea blanco, negro ó encarnado: por eso está tan bello y siempre risueño, siempre!

JOAQUIN LUIS GRACIA Y HERNANDEZ.

## AL SUEÑO.

Huyes, huyes veloz entre tinieblas,  
 Oh tardo sueño! Mi cansado espíritu  
 En vano espera que tu copa viertas  
 Sobre los miembros débiles.... Do huyes?  
 A dó vas? A los bosques?.... sí, á los bosques;  
 A llenar de beleño soporoso  
 El caliz que la muerte te confia,  
 O á pulsar tu laud entre las hojas  
 Para arrullar tu música á las aves  
 Vertiendo dulce bálsamo en su nido.  
 Deja ahora los bosques y los valles  
 Y en torno de mi lecho pulsa acorde  
 Tu armonioso laud y en tus murmurios  
 Arrúllame un momento, te lo ruego!  
 ¿Mas qué, sin escucharme te diriges  
 A plegarte en las ondas azuladas  
 del cristalino mar? Sordo ruido,  
 Confuso mas que tú se lleve el viento  
 Por la cóncava esfera, y el Océano  
 A tus ecos responda en lotananza!  
 El marino cansado, á su sonido  
 Y al suave arrullo de apacibles olas  
 Se adormece en su nave cual el niño  
 Mecido en muelle cuna!... Ven, ven, sueño,  
 Deja las ondas de la mar tranquila,  
 Y en torno de mi lecho el eco suave  
 De tu rumor resuene un solo instante  
 Y adormezca mi espíritu cansado.  
 Qué! ¿te alejas aun mas, esquivo sueño?  
 ¿dejas las olas y á las fuentes marchas,  
 A entonar con las fuentes cristalinas  
 Trovas de amor para arrullar las flores,  
 Que duermem inclinando su capullo  
 Sobre su tallo virgen, como inclina  
 La cabeza en el pecho una doncella  
 Cuando tú la sonries? ven ahora  
 Deja las fuentes y las ondas deja!  
 Huye del valle y de los bosques huye,  
 Y en torno de mi lecho con las fuentes  
 Canta; con el bosque, el valle umbroso  
 Ledo murmura; con las ondas huecas  
 Suena en mi pecho y que mi pecho duerma.  
 ¿Aun huyes otra vez? y en los arroyos  
 Te vuelves á posar, y con sus linfas  
 Viertas murmullos que á dormir convidan?  
 Oh! yo despierto estoy y los envidia!!!  
 Ven, ven, oh sueño, á mi... Qué! te lo impide  
 El genio de la noche que te arrastra  
 A los arroyos y al frondoso valle,  
 Al bosque, y á los mares, y á las fuentes?  
 Dónde moras, oh sueño? ¿entre las ondas?  
 En los arroyos, en las fuentes moras?  
 O vives con el bosque en sus cipreses,  
 O con las auras en el valle vives?  
 ¿Dónde está tu palacio, tardo sueño?  
 En dónde tu pensil de adormideras,  
 De beleños y yerbas soporosas,  
 Para tomar la copa y apurarla  
 Hasta las heces y quedar dormido?  
 Callas! acaso con la muerte habitas  
 En las tumbas? Mas ay! deja las tumbas  
 Para la muerte triste! y á mi lado  
 Ven, ven, no tardes, que el dolor me aqueja.

JOAQUIN LUIS GRACIA Y HERNANDEZ.

## LA AMISTAD.

¡Bendita la mano que en la  
 cárcel nos da un amigo!  
 ¡Bendito su cariñoso acento en  
 nuestro humilde albergue!  
 ¡Bendita su sombra al lado de  
 nuestro lecho mortuorio!  
 ¡Y bendita su pura lágrima so-  
 bre nuestra fria tumba!

(ROGELIA LEON.)

Si fuera posible reunir todas las lágrimas que der-  
 raman los hombres en un punto dado, bastarian por sí  
 solas para formar un nuevo Océano; y sin embargo no  
 vemos llorar á nadie, vemos siempre rostros alegres  
 bañados por la risa. Esta risa fingida á la que pudiéramos  
 llamar muy bien una risa asesina, porque seca el  
 corazón, porque lo mata, es una de las causas princi-  
 pales de que los hombres se debiliten, envejezcan y  
 hasta de que mueran mucho antes de lo que debiera su-  
 ceder naturalmente. Un hombre se rie, porque teme la  
 risa de los demás. Por eso llora cuando no le ven, por  
 eso la amistad es el don mas precioso que Dios ha con-  
 cedido á los mortales, es uno de nuestros mas tiernos  
 sentimientos, el único tal vez que pertenece exclusiva-  
 mente a nuestra alma; un buen amigo es un ángel que  
 vela continuamente por nosotros acá en el mundo. Pocas  
 veces se ha oido decir que teniendo un hombre un ver-  
 dadero amigo, haya sido arrastrado al cobarde y crimi-  
 nal acto del suicidio, así como tampoco ha sucedido  
 muchas veces que un hombre haya cometido este delito  
 en una plaza pública, en un lugar en el que haya podi-  
 do imaginar que era observado de los demás. Siempre  
 que su razon estraviada le ha conducido á este caso fa-  
 tal, ha buscado la soledad, no ha querido testigos, por  
 la misma razon que sabe que comete un crimen y que  
 no tendria valor, si valor puede llamarse para cometerlo.  
 Si cada hombre tuviera un amigo, pero un amigo  
 verdadero, no se lamentarian tantas desgracias. La so-  
 ciedad seria entonces semejante á un paraíso sembrado  
 de flores entre las que no se encontraria una sola espina.  
 Siempre bellas y siempre frescas, no habria temor ni  
 de que el sol las marchitara, ni de que los vientos las  
 arrebatáran. Todos los hombres estarian en uno, y este  
 en todos los demás. La historia seria como un espejo  
 limpio siempre como el alma de un niño, nunca se veria  
 empañado con el polvo de la guerra, ni ennegrecido con  
 la sangre de los mismos hombres. Tal vez el hombre en-  
 tonces no aspirara á otra cosa mas allá, porque se creeria  
 continuamente colocado entre ángeles y rodeado de paz  
 y de gloria.

Todos estos beneficios y otros muchos serian indu-  
 dablemente una consecuencia inmediata de la práctica  
 de la verdadera amistad; y si no, observemos por un  
 momento á dos amigos, que aunque desgraciadamente  
 son muy pocos comprendemos que los hay sin embargo  
 de que se diga que no se encontrarían en todo el mun-  
 do por mas que se buscáran; mirémosles siempre jun-  
 tos ann cuando la suerte les haya separado, ambos par-  
 ticipan del placer que uno experimenta; ambos lloran  
 cuando la desgracia amaga á uno de ellos, porque las  
 lágrimas que uno vierte son de los dos, juntos se ale-  
 gran, juntos padecen, y algunas veces juntos mueren  
 tambien, porque llegan á confundirse sus almas, á con-  
 vertirse sus vidas en una sola, en una palabra, son un  
 hombre solo que á los ojos de los demas aparece como  
 dos, de la misma manera que dos luces colocadas á cierta  
 distancia una de otra, hacen aparecer dos sombras di-  
 ferentes, y sin embargo es uno mismo el objeto que las  
 produce.

Esta es pues la causa, puede decirse, principal de la inquietud, de la malicia y de las desgracias humanas. ¡Infeliz del que solo en el mundo no tiene un amigo á quien abrir las puertas de su corazón! No encontrará nunca placer que le llene, y solo hallará si pesares que insignificantes al lado de un amigo, sin él serán bastantes para despertarle sentimientos poco nobles que le arrastrarán tarde ó temprano á un fin desastroso. ¡Quiera Dios que podamos pronto llamarnos hermanos, en su verdadero sentido, todos los hombres! Este tal vez es el mayor bien que con ansia debemos desear.

GERONIMO LAFUENTE.

## VARIEDADES.

Hoy es el día que **EL ESTUDIANTE** ha salido á luz; hoy podemos decir que ha nacido.

Dios quiera que viva tantos años como Noé.

Cansábase nuestro héroe de permanecer en su boardilla, y dijo: — Voy á lanzarme por esos mundos; voy á recorrer las calles de Madrid, y visitar, si puedo, toda la Península.

Y ha salido, pero pobre, tan pobre que no tiene dónde caerse muerto.

Al echar su cuerpo por las calles de Dios no ha mirado el enriquecerse, porque no son estas sus pretensiones: no porque deje de tener cierto apego á eso que llaman moneda, que apenas conoce por las pocas veces que esta excelentísima señora le ha visitado, sino porque antes de salir consideró que para hacerse rico necesitaba un nombre, y como no tiene otro que **EL ESTUDIANTE**, que para el intento es hartó prosáico, ha desistido, y quiere seguir pobre toda su vida. Además es huérfano, enteramente solo.

*No tiene padre ni madre, ni perrito que le ladre.*

Por consiguiente, aunque independiente y dueño de sus acciones, es muy humilde, porque no tiene dinero; no es presuntuoso, porque tampoco tiene en qué fundar su presunción; mas dócil que un mozo de cordel, y mas pacífico que un maestro de baile.

Sin embargo, aunque pocas veces, suele saltar de sus casillas y hacer alarde de tener malas pulgas como dicen en mi tierra. Entonces es capaz de todo, hasta de sentarse á una mesa y, tenedor en ristre, dar al traste con todo un señor pavo bien condimentado.

Pobrecillo! cuando me ha visto escribir la palabra *pavo*, ha abierto tanto los ojos y la boca que creí iba á comerse el papel. Apenas se mantiene de otra cosa que de aire. Por eso es tan diáfano, tanto que muchas veces ha estado en el balcón, y al pasar mi novia por la calle la he hecho felégrafos sirviendo él de cristal.

Pero aun no le conocéis: os le voy á describir.

Figuráos un jóven (porque lo es) flaco, flaco hasta el extremo; viste siempre de negro, gasta lentes verdes, una levita raída y llena de sonrisas, botas (del Rastro), y un pantalón mas risueño que la levita.

Este es **EL ESTUDIANTE**.

Cuando le veáis por una acera no le toqueis, porque es tan sensible que solo al contacto será muy regular que se rompa.

Mas ya me canso de escribir. En el número próximo conocerán mis lectores á **EL ESTUDIANTE**, y sabrán todas sus travesuras, sus necesidades, sus tristezas, sus alegrías, sus mas recónditos pensamientos; en fin, van á saber hasta lo que sueña.

CABELLOS.

—La mujer segun Lamartine es una flor que no exhala perfumes sino á la sombra; segun Pedro Leroux es el corazón del hombre.

Arlincourt dice que la mujer es una criatura humana que nace y muere por casualidad, y Mahoma que es una tierra que el hombre puede sembrar á su capricho.

Milton escribió que la mujer era un lindo disparate de la naturaleza, y Madame Lambert que era el ser mas indefinible del mundo.

Moliere la llamó animal por cuya causa se hacia todo, y Goldoni un mal pero tan necesario que no se podia pasar sin él.

Beaumarchais dice que es frágil criatura, cuya indole es el engaño, y San Agustín que es la escrescencia del pecado.

Otro autor dice que la mujer es la frivolidad. Balzac que es un delicioso instrumento de placer, y San Cipriano que es la forma de que se sirve el diablo para apoderarse de nuestras almas.

Para Luis Desnoyer, la mujer es la última ilusión que se pierde, la última felicidad de que el alma se cansa, la última pasión que sale del pecho y la última embriaguez que se consigue disipar.

Defresnis las llama pájaros galantes que mudan de pluma dos ó tres veces por día, volubles por índole, flacos por temperamento y fuertes por la lengua, y Sarriál Dubay un grato misterio en que todo el mundo tiene fé sin descifrarlo.

El abate de Guiyon dice que de lenguas de mujeres está empedrado el infierno.

Diderot dijo que eran bellas como los serafines de Klopste, pero terribles como los demonios de Milton; Lesing las llama la primera obra del universo.

Salomon dice que de mil hombres encontrara un hombre y de todas las mujeres ninguna.

Tertuliano la llama la puerta del demonio y Pope escribe que toda mujer tiene el corazón libertino: Gonzalez que todas sus virtudes son propias, innatas, y los vicios contraidos de los hombres.

—Se le preguntó un dia á Aristóteles cual era la cosa que se borraba mas pronto: y respondió, el reconocimiento.

Qué venia á ser la esperanza? y dijo, el sueño de un hombre que esta despierto.

Chilon decia, que nunca se habia de amenazar á nadie porque esto era una debilidad de mujer.

Que habia tres cosas muy difíciles; guardar un secreto, sufrir las injurias y emplear bien el tiempo.

Que la mayor sabiduría consistia en sujetar la lengua.

Bias decia: vivid siempre, como si fuérais á morir á cada instante, y como si debiérais permanecer largo tiempo sobre la tierra.

Se dice que estaba en una ocasión en un barco con algunos impios. De repente se levantó tan recia tempestad que á cada momento se veía el barco próximo á sumergirse. Aquellos impios despavoridos con el temor de la muerte, invocaban á los dioses. Callad, les dijo Bias, no sea que los dioses descubran que estais aquí, porque entonces serémos perdidos.

A Pitaco le preguntaron un dia cual era la cosa mas variable. El curso de las aguas y el humor de una mujer fué su respuesta.

Que lo mas agradable era el tiempo; lo mas oculto el porvenir; lo mas fiel la tierra; lo mas infiel el mar.

Por la seccion de Variedades,

MODESTO FERNANDEZ Y GONZALEZ.

## GACETILLA.

*Si valetis, bene est; ego quidem valeo.*

Salve, insignes gacetilleros, ilustres campeones; salve, vosotros, los que pluma en ristre á guisa de lanza herís y acometeis á diestra y siniestra á toda clase de follones y malandrines que pululan por esos mundos.

Hoy os saluda **EL ESTUDIANTE** por primera vez.

No os riais del desaliño con que sale, es natural tiene tanta hambre! luego las fatigas del. . . . . despues la duracion de las. . . . . y por fin el nublado de los. . . . . está triste, muy triste y es que no ha recibido la.

Dejadle continuar su existencia, no le zahirais con vuestra diabólica pluma, no sea que baje á la tumba antes de tiempo.

Ya le vereis algun dia salir de gala, alegre y festivo cuando circule por sus venas la vivificadora sangre melancólica; entonces vereis cómo no le faltan amigos; ahora no los tiene, porque como dijo el yate que lloró su destierro en las playas del Pontó Euxino:

*Tempora si fuerint nubila, solus eris.*

Ya vereis entonces convites, festines paaaa... vos (boca, no te abras) y amigos v... *Auri sacra fames, quid non mortalia pectora cogis?* que traducido libremente diria: «Halagüena hambre del oro, ¿qué palacios no forjas en el viento? Hambre voraz, ¿qué mesas tan espléndidas no presentas á la vista del escolar famélico?»

Si oís algun dia doblar las campanas con lugubres sonidos, y dicen que ha muerto **EL ESTUDIANTE**, no preguntéis qué dolencia le ha conducido al sepulcro. Decid tan solo *Miser perit! requiescat in pace*, y asistid á sus exequias.

Entonces sonará en los aires aquello que dijo Eneas á su madre Venus cuando ceñida de alfaba á manera de una cazadora de Tiro le mostró á Cartago que los fenicios mandados por Dido levantaban:

*Semper honos, nomenque tuum, laudesque manebunt.*

**ATENEO.**—El miércoles 3 del corriente, ha tenido lugar la solemne apertura del Ateneo científico y literario de Madrid. Su Presidente el Exmo. Sr. D. Francisco Martínez de la Rosa pronunció el discurso de apertura. Como verán nuestros lectores, el joven orador Don Emilio Castelar, Catedrático de la Universidad Central, que tantos lauros alcanzó el año anterior en el Ateneo, continua sus esplicaciones de la civilizacion en los cinco primeros siglos del Cristianismo, los viernes de 9 á 10 de la noche.

Damos el mas sincero parabien al Sr. Castelar por proporcionarnos el placer que tenemos en oír sus sabias lecciones y creemos que la juventud estudiosa para quien él consagra el fruto de su trabajo unirá su voto á los nuestros.

Hé aquí, tal cual, han quedado constituidas las clases:

**Lunes.** De siete á ocho.—Señor Galoso.—Lenguas hebrea y árabe comparadas.

Mr. Talence.—Pronunciacion francesa.

De ocho á nueve.—Señor Camus.—Historia literaria del renacimiento.

Mr. Lenning.—Sintáxis alemana.

De nueve á diez.—Señor Rivero.—Del origen, progreso y tendencia del espíritu moderno.

Mr. Caning.—Elementos de lengua y literatura griega.

**Martes.** De ocho á nueve.—Sr. Malo de Molina.—Historia de los Walies de España conforme con las Memorias árabes.

Sr. Morelle.—Lengua italiana.

De nueve á diez.—Señor Goñi.—De la raza latina y sus destinos.

Mr. Keys.—Lengua inglesa.

**Miércoles.** De siete á ocho.—Sr. Galoso.—Lenguas hebrea y árabe comparadas.

De ocho á nueve.—Sr. Rodriguez.—Exámen de los sistemas contrarios á la libertad comercial.—Empezará el 17 de Noviembre.

Sr. Monton.—Influencia de la literatura sobre la moral y la religion (en francés).

De nueve á diez.—Sr. Berzosa.—Teoría de la razón humana, sus relaciones con el infinito: religion y ciencia.—Empezará en Enero.

**Jueves.** De ocho á nueve.—Sr. Echegaray.—Exámen de algunas cuestiones sociales.

Sr. Simonet.—Lengua y literatura árabe.

De nueve á diez.—Sr. Llorente.—Aplicaciones de las ciencias naturales.

Sr. Leal.—Estudios filosóficos sobre el origen, formación y desarrollo de las sociedades.

**Viernes.** De siete á ocho.—Sr. Galoso.—Historia general de la literatura antigua.

Sr. Navarro.—Nociones generales de la profesion mercantil con aplicacion á todas las asociaciones y al crédito.

De ocho á nueve.—Sr. Torres Muñoz.—Los cuatro elementos de Aristóteles en el siglo XIX.—Empezará en Enero.

Sr. Morelle.—Lengua italiana.

De nueve á diez.—Sr. Castelar.—Historia de la civilizacion en los cinco primeros siglos del cristianismo.

**Sábado.** De siete á ocho.—Sr. Assas.—Arqueología española.

De ocho á nueve.—Sr. Corradi.—Filosofía de la historia.

Sr. Aznar.—Teneduria de libros y giro.

De nueve á diez.—Sr. Vilanova.—Geología aplicada á la agricultura y á la industria.

Mr. Gayte.—Derivados y propiedades de las voces francesas.

**APERTURA.**—El dia 12 del corriente se verificará la inauguracion de la Academia matritense de jurisprudencia y legislacion. El Sr. D. Joaquin Francisco Pacheco, actual presidente de esta corporacion, pronunciará el discurso de apertura, cuyo acto debe presidir, segun costumbre, el Sr. ministro de Fomento.

**FELICITACION.**—Hemos oido decir que los alumnos de Derecho y Administracion de la Universidad Central piensan dirigir una felicitacion á los Señores D. Joaquin Aguirre y D. Laureano Figuerola, Catedráticos de la misma por haber sido elegidos representantes de la Nacion.

A ser cierto, no hacen mas que cumplir con un deber de gratitud, y nosotros nos asociamos á nuestros compañeros dando la mas cumplida enhorabuena al Señor Aguirre que tan buenos recuerdos dejó en la memoria de todos los estudiantes y al Sr. Figuerola por habernos iniciado en el camino de la ciencia.

**NOS PARECE BIEN.**—El dia 22 del mes pasado se inauguraron en Pontevedra las sesiones literarias que anualmente se verifican en el Liceo, bajo la presidencia del Sr. Gobernador civil de la Provincia. Se discutió sobre el siguiente tema, «Visto el presente y pasado de Galicia, ¿cuál será su porvenir?»

*El Secretario de la Redaccion,*

MODESTO FERNANDEZ Y GONZALEZ.

EL EDITOR RESPONSABLE D. JOSE DE LAS HERAS.

Madrid 1856.—Imprenta de la Compañia de Impresores y Libreros á cargo de D. Agustín Avrial, calle de las Fuentes núm. 12.